ARGITALPEN DIGITALAK

PUBLICACIONES DIGITALES

1 (2013)

KOIVUKARI, Tapio: “La matanza de los españoles. Desarrollo de los hechos y reflexiones (Balleneros vascos en Islandia en el siglo XVII)”, ***Argitalpen digitalak / Publicaciones digitales***, 1, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián, 2013.

UNTZI MUSEOA
MUSEO NAVAL

Gipuzkoako Foru Aldundia

La matanza de los españoles. Desarrollo de los hechos y reflexiones (Balleneros vascos en Islandia en el siglo XVII)

Tapio Koivukari

> **Nota del editor**: El texto que aquí se presenta es un trabajo inédito de Tapio Koivukari, escritor finlandés, autor de un buen número de obras literarias. Entre ellas se encuentra la novela histórica *Ariasman* (publicada en 2011 en Finlandia y en 2012 en Islandia), que se basa en los trágicos sucesos ocurridos en 1615 que llevaron a la muerte en tierras de Islandia a un buen número de balleneros guipuzcoanos –entre ellos el capitán donostiarra Martín de Villafranca– que habían sobrevivido a un naufragio en aquellas costas. En relato de Koivukari tiene por fuentes principales los textos del del siglo XVII de Jón Guðmundsson, escritor conocido como "el Plinio Islandés".

El escrito que más exhaustivamente ha documentado los sucesos de otoño de 1615 en los fiordos occidentales de Islandia, conocidos como *Spánverjavíg* o *La matanza de los españoles* –la masacre de los balleneros vascos naufragados–, ha sido *Sönn frásaga af spanskra manna skipbrotum og slagi* (*Un relato verdadero de los naufragios y luchas de los españoles*), de Jón Guðmundsson. En sus años postreros, Jón escribió también un poema autobiográfico llamado *Fjölmóður*. Jón (1574-1658) era un hombre autodidacta, paracelsiano y renacentista, pero al fin y al cabo un islandés común sin posibilidades de acceder a una educación superior.

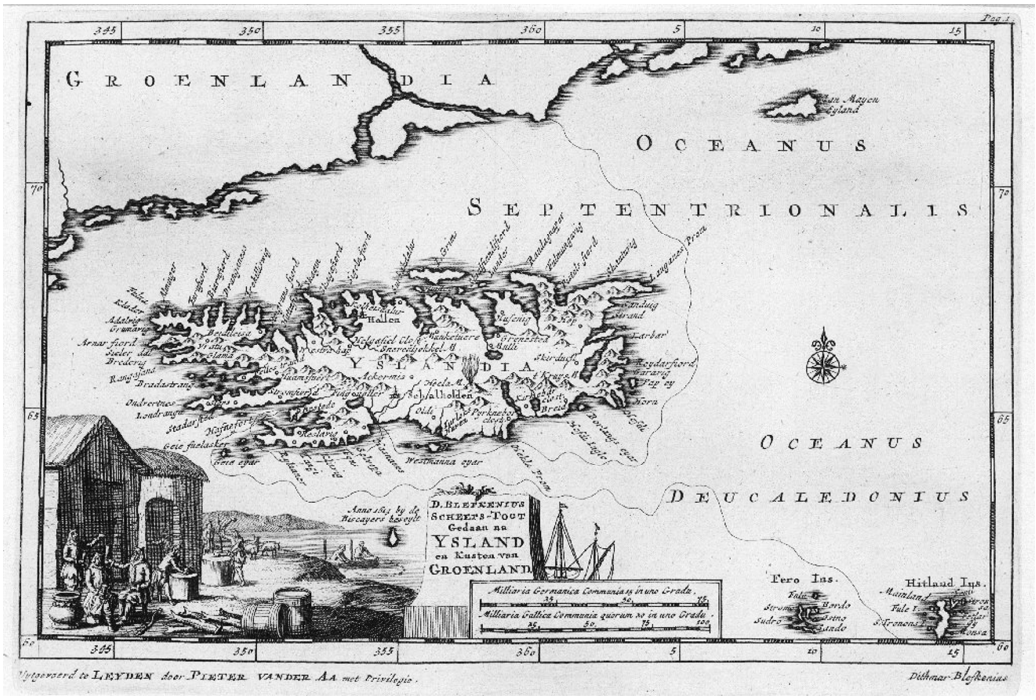
Los sucesos se mencionan también en los anales islandeses y en las resoluciones judiciales tanto de Súðavík, antes de la matanza, como de Mýrar en enero de 1616 y Holt en verano de 1616. Existe también la crónica rimada del pastor Jón Ólafsson, titulada *Spænska rímur* (*Rimas españolas*), que respalda la posición del magistrado Ari Magnússon de Ögur (1571-1652).

Mis amigos vascos han cuestionado la denominación de los sucesos acaecidos, es decir, por qué se dice españoles y no vascos. Debemos recordar que la nacionalidad estaba más relacionada con el hecho de ser un súbdito de una determinada corona que con la identidad étnica. En la misma época, poblaciones ugrofinesas vivían a ambos lados de la frontera del reino de Suecia y del imperio ruso. Los finlandeses eran luteranos y les llamaban “suecos“. Los carelios eran ortodoxos orientales y súbditos rusos, y les llamaban “rusos“.

Islandia en la época de los hechos

Islandia tenía una población de alrededor de 50.000 habitantes. Los pobladores eran campesinos, pero debido al clima no cultivaban la tierra. El principal modo de vida era el pastoreo de ovejas y ganado. Las granjas eran generalmente muy pequeñas y el 90% de los campesinos islandeses eran arrendatarios. La tierra era propiedad de la corona, la iglesia y las familias campesinas más ricas. En Islandia no existía la nobleza o la aristocracia, pero una pequeña minoría, la élite campesina, poseía y controlaba la tierra y asimismo guiaba a sus propios hijos para que ocuparan los puestos del gobierno y de la iglesia. Una gran parte de la tierra pertenecía a la corona y a la iglesia, y estaba por lo tanto controlada por los clérigos y los magistrados, que eran miembros a su vez de las mencionadas familias.

Si una persona no poseía una granja o no tenía un control sobre ella como arrendataria, no podía contraer matrimonio; no era ilegal, pero no se hacía. Era inapropiado casarse y tener hijos si no se disponía de una casa para ellos. Las personas solteras que no podían permanecer en casa de sus padres tenían que emplearse como mano de obra en las granjas o como servidumbre en casas de otras personas. Dos veces al año, en primavera y otoño, había “días de traslado“, en los que se permitía ir como empleado a otra granja. De este modo, todo el mundo tenía un lugar en el que estar, un mínimo modo de vida. Y uno debía tener el control sobre una granja, como propietario o como arrendatario, para que se le permitiera poseer una embarcación. Los islandeses se consideraban granjeros, no pescadores, y así lo quería también la clase dirigente; a la gente no se le permitía establecerse en bases pesqueras y convertirse en pescadores a tiempo completo. Este criterio fue establecido, por un lado, para garantizar la mano de obra para las granjas y, por otro, porque vivir únicamente de la pesca en embarcaciones sin cubierta era considerado muy inseguro. Algunos años el bacalao solía permanecer en aguas profundas, inalcanzable para la pesca, y, además, tampoco había suficiente madera para construir embarcaciones con cubierta para la pesca en aguas profundas. O no había suficiente madera para construir graneros donde almacenar heno para el ganado. En aquellos tiempos, durante los duros inviernos los campesinos perdían parte de sus ovejas. Se trataba probablemente del país más pobre de Europa.



Mapa de Islandia.

De cuando en cuando, una ballena era arrastrada a la orilla y por supuesto se hacía uso de ella, pero pertenecía en primer lugar al propietario del terreno donde aparecía. Se comía la carne, los huesos eran utilizados en las casas de turba o se colocaban bajo las embarcaciones dispuestas en la orilla. Los islandeses no cazaban ballenas, sus embarcaciones eran pequeñas y además tenían miedo de las grandes criaturas. En el mar no estaba bien visto decir “ballena“ en voz alta; debían utilizarse palabras como “la grande“ o “el toro “. El mar estaba tan frío que los islandeses no podían nadar en él, y por ello no se arriesgaban a acercarse a las grandes criaturas.

Islandia era, como Dinamarca, un país luterano, y de hecho formaba parte del reino de Dinamarca. El país estaba gobernado por los magistrados de condado, y la mayoría de las

decisiones importantes se tomaban durante los meses de verano en el Alþhingi o Parlamento. Había también un gobernador, que era generalmente un oficial danés.

Las diferencias religiosas no fueron aparentemente la fuente principal del recelo y el conflicto surgidos entre vascos y islandeses. La era del confesionalismo radical no había llegado aún, y había muchos islandeses que conservaban la piedad católica. Por ejemplo, el propio Jon Guðmundsson consideraba que no era una buena idea renunciar a la fe católica. De hecho, en su poema escribe que en 1614 un capitán vasco quería llevar a algunas personas jóvenes a España para que fueran educadas en la fe católica y pudieran acaso volver más tarde a proclamar su nueva fe en Islandia. El plan no funcionó, nadie quería dar permiso a su hijo o hija para seguir a los extranjeros. En todo caso, se podría pensar que las diferencias religiosas tuvieron cierta incidencia cuando la sospecha comenzó a instalarse.

Ari Magnússon (1571-1652) era magistrado en los condados de Ísafjörður y Strandir en la época que nos ocupa. Era hijo de Magnús el Esbelto, y pertenecía a la poderosa familia Svalbarð. Era uno de los hombres más influyentes y ricos de Islandia. Su esposa Kristín era hija de Guðbrandur, obispo de Islandia del Norte. Guðbrandur no pertenecía a la familia Svalbarð, y Ari quizás buscó incrementar su influencia casándose fuera de sus círculos más cercanos. Guðbrandur era fundamentalmente un hombre leal al Rey y a Copenhague, y se preocupaba asimismo por las condiciones de vida de los arrendatarios más pobres, mientras Ari y su clan tenían conexiones con Hamburgo y querían que fuera la élite local quien gobernara sobre los asuntos (ésa es al menos mi impresión).



Mapa de Islandia del siglo XVII con barcos balleneros.

A comienzos de siglo se habían sucedido cuatro inviernos durísimos. Y, nuevamente, el invierno de 1615 fue muy duro; los bloques de hielo polares permanecieron en las orillas hasta finales de mayo, impidiendo la pesca y el pastoreo en la zona costera. La inquietud acerca de la suficiencia de comida era razonable.

Los pescadores extranjeros estaban pescando y comerciando en los alrededores de Islandia, y entre ellos había también piratas y corsarios. En 1614, un barco pirata inglés saqueó Vestmannaeyjar durante dos semanas. Una banda de piratas hizo una tentativa de secuestrar a un comerciante danés en Patreksfjörður, pero fueron apresados y ejecutados. Había, sin embargo, más piratas en los alrededores, y el temor a aquéllos podía extenderse fácilmente a todos los marinos foráneos; se trataba de un temor fundado. Muchos balleneros vascos habían estado también navegando y cazando ballenas en torno a Islandia, y se habían producido conflictos. Al menos algunos conflictos estaban relacionados con los vascos, y el Parlamento había remitido una queja al rey.

En la primavera de 1615, el rey de Dinamarca envió una carta al Parlamento, en el que proclamó que los islandeses, y también los mercaderes daneses, tenían derecho a defenderse de los “vizcaínos“ y demás extranjeros, de matarlos y de tomar sus barcos y saquearlos. Fue una declaración a la que Ari pudo acogerse en otoño de ese mismo año.

El rey practicaba una política constante de preservar la lealtad a su figura y a Dinamarca y limitar los contactos con otras naciones y potencias mercantiles. Y, por supuesto, de mantener la ley y el orden. Las relaciones comerciales con Islandia se tornaron en 1602 en una práctica de monopolio comercial, siguiendo la política habitual de la época. Esto significaba que los mercaderes daneses podían monopolizar el comercio en una zona de Islandia. Y debían navegar a Islandia, a sus centros de comercio, cada verano. No les era permitido permanecer en Islandia durante el invierno, y tampoco realizar otras actividades. La élite campesina quería garantizarse la mano de obra, y en verano siempre había mucho trabajo.

El magistrado de la península de Snæfellsnes, Gísli Þórðarson, concedió un permiso para cazar halcones a un comerciante inglés. Desafortunadamente, también se dedicó, mientras cazaba halcones, a comerciar en Snæfellsnes, por lo que los comerciantes daneses lo arrestaron y confiscaron sus bienes. El inglés no se resignó a su suerte, escribió al rey, y éste a su vez escribió a su primo Christian IV de Dinamarca. Y Christian escribió a su gobernador en Islandia. A consecuencia de ello, el magistrado fue defenestrado en el Parlamento: fue destituido de su cargo y se le impuso una multa enorme. En primer lugar, porque carecía de autoridad para conceder una licencia para cazar halcones; tuvo además mala suerte, puesto que sin la intervención real posiblemente no habría sido castigado tan severamente. En todo caso, es muy probable que Ari sintiera que su posición peligraría si en ese momento sus tratos con los vascos hubieran salido a la luz.

Llegada de los vascos a Strandir

Jón Guðmundsson escribe que los balleneros vascos llegaron a Strandir, en la costa este de la península de los fiordos occidentales, en 1613. En su poema relata asimismo que la visión de embarcaciones desconocidas en Kaldbaksdalur disparó el miedo, ya que los vascos fueron tomados por piratas extranjeros. El pastor de Steingrimsfjörður, Ólafur Halldórsson, los guió a Steingrimsfjörður, probablemente a Hveravík, lugar donde los restos de una estación ballenera

han sido excavados. Jón escribe que el pastor Ólafur entabló una relación de amistad con los vascos, pero desafortunadamente éste murió. Cuenta asimismo que Ari Magnússon llegó al lugar y vendió a los vascos una licencia para cazar ballenas y recoger madera por 600 reales, como se ha mencionado. El año siguiente, 1614, hubo actos de robo y disputas entre ambos bandos, pero nada grave ocurrió.





Habitantes de San Sebastián y galeones vascos en la bahía de La Concha de San Sebastián. Detalles del óleo *El paso del Rey Felipe III por la Villa de San Sebastián*, c. 1615. Real Monasterio de El Escorial.

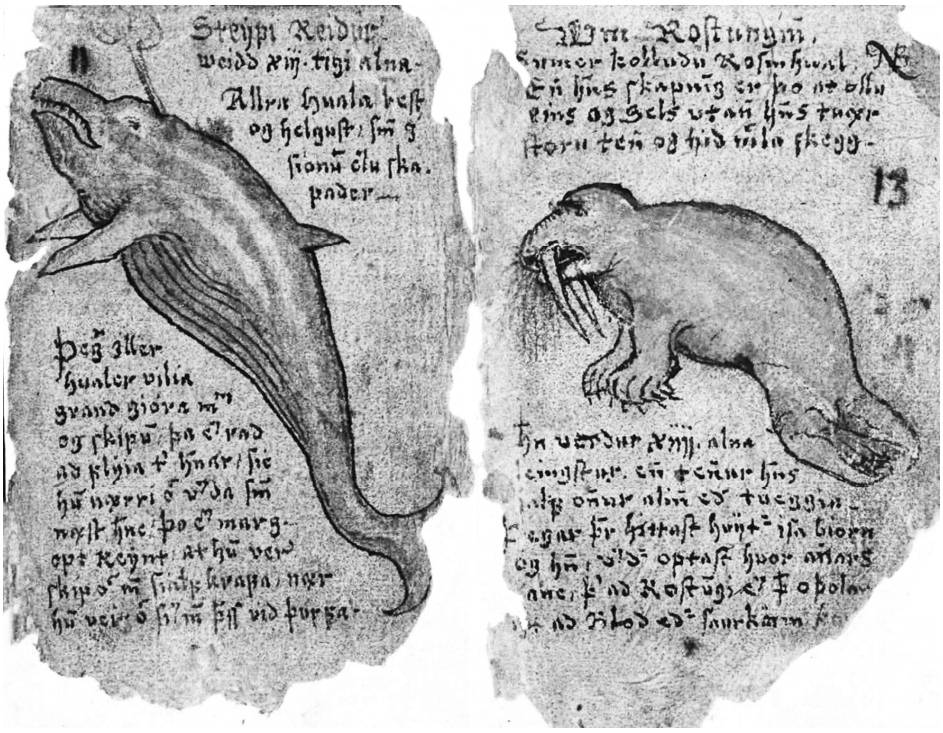
Verano de 1615

En 1615, alrededor de 12 barcos procedentes del País Vasco arribaron a Islandia. Había todavía algo de hielo flotando en la costa cuando los barcos llegaron. Tres de ellos permanecieron en el lugar, y los demás siguieron navegando hacia el norte de Noruega y quizás más al este, “a Rusia“, escribe Jón.

Los capitanes de dichos barcos eran Esteban de Telleria y Pedro de Aguirre, quienes ya habían navegado juntos anteriormente. A ellos se unió la embarcación de Martín de Villafranca, de mayor tamaño. A principios de verano, dos chalupas del barco de Pedro de Aguirre quedaron atrapadas en el hielo cerca de un lugar llamado Eyjar, próximo a la montaña de Bala. Pescadores islandeses establecidos en Eyjar les atacaron, según escribe Jón, para adquirir cierta fama matando a los vascos. Los vascos se defendieron, y no murió nadie. El líder de los vascos fue el arponero mayor de Pedro de Aguirre, de nombre Ascensio.

Jón nos cuenta que la caza de ballenas fue satisfactoria aquel verano, en el que los barcos se establecieron en Reykjarfjörður, en Strandir, al sur de Trékyllisvík. Cazaron alrededor de 11 ballenas y vendieron la carne, barata en aquel tiempo, a los habitantes locales. También relata

que Ascensio arponeó algunas ballenas más pequeñas para dárselas a las gentes locales, y le alaba por la caridad que mostró. Jón dice que Pedro y Esteban y sus hombres se comportaron correctamente, pero que hubo cuatro chalupas del barco de Martín, especialmente dos de ellas que no estaban bajo su mando directo, cuyas tripulaciones se estaban comportando irrespetuosamente con los moradores, que se apropiaban de lo que querían, etc. Menciona asimismo que a principios de verano, tras el incidente en Eyjar, los vascos se comportaron de forma muy prudente.



Dibujos de Jón Guðmundsson “el Sabio”, (1574-1658).

Jón nos dice que Martín irritaba constantemente a la gente local por su deseo de comprar cosas, como por ejemplo ovejas, que los habitantes no querían vender porque habían perdido muchas durante el invierno. El oficial de navegación de Martín, un hombre de las islas anglo-normandas, Peter el Piloto, contó a Jón que Martín entró en la tripulación como capitán de reemplazo, porque el anterior capitán no pudo ir. Peter no quería navegar con Martín, pero el dueño del barco lo convenció.

Más tarde, en otoño, una cierta cantidad de grasa fue robada de la cabeza de una ballena en la estación ballenera. El granjero que vivía cerca de la estación se negó a revelar quién se llevó la grasa, y Pedro y Martín le quitaron una oveja cada uno. Martín le dio al hombre algunas galletas y vino tinto.

Reykjarfjörður, 19 de septiembre de 1615

El martes 19, los capitanes mantuvieron una reunión en el barco de Martín. Hicieron las cuentas finales de la temporada y celebraron una comida regada con vino. Pedro y Esteban volvieron a sus embarcaciones y Martín, junto con algunos de sus hombres, fue a ver al pastor de Árnes, Jón Grímsson. Él pensaba que el sacerdote estaba en deuda con él por la carne de ballena que éste

le había comprado en verano, y puede que Martín también sospechara que la grasa fue robada por orden del sacerdote. En todo caso, quería ovejas para el viaje y el sacerdote le dijo que no le debía nada. Martín se enfadó y dejó que sus hombres le amenazaran con ahorcarlo. El sacerdote prometió que la mañana siguiente les daría un novillo. Martín y sus hombres volvieron a su barco.

La noche siguiente se desató una repentina tormenta del este y noreste que trajo también bloques de hielo, y el hielo destruyó los barcos de Pedro y Esteban. En ese incidente se ahogaron tres hombres: Ascensio, un primo de Pedro de nombre Luis y un joven. La embarcación de Martín estaba situada más hacia el interior del fiordo, y sólo fue arrastrada hacia la orilla, donde sufrió algunos daños. Pero, de todas formas, los hombres pudieron recuperar muchos bienes. El pastor Jón Grímsson vino con su novillo, pero Martín ya no lo quería. Pedro de Aguirre pidió a Jón Grímsson que le escribiera una carta de protección para él y sus hombres, y éste accedió. Los hombres discutieron qué hacer, y Jón Guðmundsson ofreció a cuatro hombres, incluyendo a Pedro de Aguirre y su piloto, Andreas, que se alojaran en su casa durante el invierno. De acuerdo con la ley islandesa, tenían que declarar que eran pobres y necesitados, pues de ese modo las autoridades tenían que hacerse cargo de ellos. Sin embargo, no realizaron dicha declaración, quizás porque nadie les dijo que existía esa posibilidad, no lo entendieron correctamente o simplemente eran demasiado orgullosos para hacer la solicitud.

Jón Grímsson les sugirió que fueran a Jökulfirðir, donde supuestamente había un velero perteneciente a un granjero local. Los vascos decidieron navegar con sus chalupas hasta Jökulfirðir, lo cual implica navegar en torno a Horn, el punto más septentrional de Islandia.

Sábado, 23 de septiembre

Necesitaron unos días para reponerse del golpe, tomar una decisión y prepararse para la travesía. Todos los vascos zarparon de Reykjarfjörður; eran más de 80 hombres en 8 embarcaciones, algunas de los cuales no eran chalupas sino botes más pequeños. Jón Guðmundsson cuenta que los islandeses consideraban que el mar estaba todavía bastante bravo, y se admiraban de que los botes vascos fueran capaces de navegar.

No hay mención alguna sobre su viaje. Probablemente durmieron en cobertizos para barcas y en casas que encontraron de camino, en pequeños y aislados asentamientos en el norte de Strandir, o quizás en sus mismos botes, cuando los llevaban a tierra al dar por terminada la navegación.

Martes, 26 de septiembre

Los vascos llegan a Leirufjörður, en Jökulfirðir. El granjero de la casa Dynjandi, Gunnsteinn Grímsson, posee un barco velero, *skúta,* pero resulta ser una embarcación sin cubierta de un solo mástil de velas cuadradas. Nada con lo que se pueda navegar allende los mares. Sacrifican una vaca (según Jón Guðmunsson, una vaca estéril) y permanecen allí dos noches.

Los hombres de Esteban y de Pedro se hacen con el velero y navegan a Sugandafjörður, y de allí a Ingjaldssandur, en Önundarfjörður. Son 51 hombres. Los hombres de Martín continúan con sus chalupas. Dos de ellas, con 14 hombres, navegan a través de Djúpið hasta Bolungarvík. Martín dirige otras dos hacia Æðey (pronunciado I-dei), acompañado de 18 hombres, entre ellos Peter el Piloto.



Estación ballenera en Islandia. Fantasiosa representación del libro de Alain Manesson Mallet, *Description de l'Univers*, París, 1683.

En Bolungarvík, las dos tripulaciones se abastecen de comida, y se detienen en la bocana de Sugandafjörður. De allí navegan hasta Dýrafjörður.

5 de octubre

Los dos botes arriban a Dýrafjörður y los hombres entran a la fuerza en la casa de comercio de Þingeyri. El comerciante ya ha dejado el lugar y ha vuelto navegando a su casa, pero queda algo de pescado desecado y sal. Después navegan hasta Fjallaskagi, en la cara norte de Dýrafjörður, frente al mar abierto. Allí hay un servicio de préstamo de embarcaciones y algunas cabañas de pesca. Probablemente piensan establecerse allí durante el invierno.

Sea como fuere, los campesinos de Dýrafjörður reúnen una tropa, llegan de noche, rodean la cabaña, matan a los guardianes nocturnos y matan también a todos los que se encuentran en la cabaña. Los cadáveres son mutilados, "deshonrados y hundidos en el mar, como si fueran paganos de la peor especie y no pobres e inocentes cristianos", escribe Jón Guðmundsson.

Se dice que un joven de nombre García logró sobrevivir a la masacre, escondiéndose en algún lugar, quizás bajo la cabaña donde dormían. Más tarde lo avistaron desde el velero que navegaba hacia el sur y fue rescatado junto con los demás, es decir, junto con los hombres de Pedro y Esteban, que navegaron a Patreksfjörður y permanecieron allí durante el invierno. Debieron de contar la historia a los islandeses locales, porque la supervivencia del chico es recogida tanto por Jón Guðmundsson en sus *Rimas españolas* como por el pastor Jón Ólafsson.

Los vascos no hicieron nada especialmente grave en Dýrafjörður, pero a pesar de ello fueron asesinados al día siguiente de su llegada. Esto me hace sospechar que los habitantes de Dýrafjörður podrían haber estado esperándolos. Ari debió de tener noticia del naufragio y de las intenciones de los vascos, y dispuso de algunos días para tomar decisiones y hacer planes. Un hombre puede cabalgar desde Ögur a Dýrafjörður a través de las montañas en un día, y la casa más rica en dicho entorno era la casa de Núpur. Y el granjero de Núpur era Jón Gissurarson, primo segundo de Ari. Mi conjetura es que Ari ya había tomado una decisión y se la había comunicado a su primo.

8 de octubre

Ari convoca un juicio en Súðavík, situado en el fiordo de Álftafjörður, en la bahía de Djúpið. En la sesión participan 12 jueces y Ari, los cuales, con la carta del rey de primavera del mismo año como referencia, condenan a los náufragos proscritos; no tanto por lo que ya habían hecho, pues la infracción más grave que cometieron fue la visita de Martín a la casa del pastor Jón Grímsson, donde le amenazó con ahorcarlo. De hecho, en el fallo de Súðavík puede leerse que la sentencia es mayormente preventiva, ya que se piensa que, en caso de que se les permita permanecer allí, comenzarán a cometer actos de pillaje y la gente tendrá que huir a las montañas en pleno invierno. No se habla de actos cometidos, sino de amenazas futuras.

Así se condenó a los vascos a ser proscritos y muertos en cualquier ocasión que se encontraran con ellos. Y Ari crea una tropa de más de 50 hombres de Djúpið, y cinco hombres llegan desde Strandir, siguiendo a su pastor Jón Grímsson.

8 o 9 de octubre

Martín de Villafranca y sus hombres llegan desde Æðey a Ögur cuando Ari todavía está en Súðavík. Se sajan a sí mismos con cuchillos y dicen que así sajarán a Ari, si no les deja en paz, y fingen llorar y dicen que así llorarán a Ari su mujer y sus hijos, si no les deja en paz. Después regresan a Æðey.

Este incidente se menciona solamente en *Rimas españolas*, y por lo tanto surge desde las filas de Ari. Puede que Jón Guðmundsson no hubiera tenido noticias de ello o probablemente se abstenía de mencionar algunas cosas que conocía, o acaso no creyera la historia porque provenía de Ari.

Si la historia es cierta, nos debemos preguntar por qué ocurrió. Lo más probable es que les hubiera llegado la noticia de los asesinatos de Dýrafjörður; lo cual significa que alguien se lo dijo, aunque fuera por gestos o mímicamente.¿Cuál era su intención? ¿Qué habrían hecho si Ari hubiera estado en casa?¿Negociar con él?¿Matarlo para vengarse?¿Tomarlo como rehén?

Hay que tener en cuenta que la esposa de Ari, Kristín, estaba en casa. Podían fácilmente haberla tomado como rehén, pero no lo hicieron. Quizá porque se vivía aún aún en un mundo de caballeros y de códigos de honor.

10 de octubre

Hombres armados se reúnen en Ögur, en cumplimiento de su deber. La tropa de Ari consta de aproximadamente 50 hombres. El tiempo empeora, los hombres permanecen en Ögur, probablemente en las cercanas cabañas de pesca de Ögurnes, y esperan. El viento es posiblemente del nordeste, un viento que puede arreciar durante muchos días y hacerlo duramente, según el meteorólogo Einar Sveinbjörnsson.

Viernes, 13 de octubre

El viento va amainando. Por la tarde, Ari envía un barco de reconocimiento a Æðey, con tres hombres a bordo. La patrulla regresa diciendo que Martín y 12 de sus hombres están cazando una ballena en Sandeyri, en la costa a unos 10 km al oeste de Æðey.

Debían de haber aprovechado la calma del viento cuando vieron la ballena. Si el viento era del nordeste, el monte Snæfjall al norte de Djúpið les cobijaría del viento –y podríamos pensar también que las chalupas podrían navegar en el mar–. Jón Guðmundsson escribe que Martín había arponeado una ballena; esto no parece muy probable, pues tenían que pensar con cuidado qué se llevarían con ellos cuando abandonaran Reykjarfjörður. Resulta más probable que fueran a despedazar una ballena varada, que suponía una gran cantidad de comida y grasa, y también mucho comercio con la gente local.

Al anochecer, los hombres de Ari reman de Ögur a Æðey. Escuchan de los habitantes de la isla que Peter el Piloto puso a un hombre de guardia, pero que le había llamado para que volviera y entrara dentro de la casa. Dos hombres duermen en una casa, Peter y Lázaro; este último era aparentemente un hombre muy grueso –probablemente el cocinero del barco–. Envían a una mujer hacia la casa provista de una lámpara. Deja la lámpara allí, abandona la casa, algunos hombres entran y matan a Peter y Lázaro. Otros tres hombres se alojan en una herrería. Jón Guðmundsson cuenta que son el barbero, el chico encargado de la limpieza y el “reykjaþrællinn“, que significa “esclavo del humo“.¿Podría esto último referirse al hombre a cargo de las ollas humeantes?

En Æðey estaban, pues, los hombres que en el discurrir cotidiano del barco no tomaban parte en la caza de las ballenas. Y en Sandeyri había 13 hombres. En la chalupa más pequeña la tripulación era de seis hombres: el timonel, el arponero y cuatro remeros. Eran por tanto 12 hombres, y el decimotercero es el carpintero del barco, como se dirá más adelante. En Dýrafjörður había 14 hombres, de los cuales uno logró escapar: 12, y dos más que podrían ser el tonelero y su ayudante.

Sea como fuere, la tienda es rodeada, los ocupantes asesinados y los cuerpos desnudados, atados en grupos de dos y tres y lanzados al mar desde un acantilado al oeste de Æðey. El viento comienza a arreciar otra vez, en esta ocasión del sureste, que puede resultar muy fuerte y durar sólo unas pocas horas.

Revisaron también las pertenencias de Peter el Piloto. Encontraron un pequeño bulto en una cuerda que colgaba de su cuello. Se supone que era su amuleto “mágico“, y encontraron algunas astillas de madera roja en su interior.¿Era acaso una reliquia, o recuerdos personales?

Ahora el viento es tan fuerte que no se atreven a salir al mar; sólo lo hacen desde Æðey a Snæfjallaströnd, a través del estrecho. Hay una cabaña para las ovejas de Æðey y un punto de desembarque para una o varias barcas. Los hombres comienzan a marchar hacia el oeste rumbo a Sandeyri, en la oscuridad, y entonces estalla un rayo. Ari dice que es una señal de victoria de Dios, pero no todos comparten esta visión. Al menos una persona le dijo a Jón Guðmundsson que podía haber sido una señal de la ira de Dios, porque estaban actuando maléficamente.

Hay una distancia de 10 km a Sandeyri. Está lloviendo, y el viento sopla pero lo hace a favor.

Los hombres de Ari rodearon los edificios de Sandeyri. Supieron que Martín estaba, junto con otros dos hombres, en una cabaña, con un pequeño fuego encendido, mientras los demás permanecían en la granja. Los hombres de Ari dispararon a la ventana y a la puerta de la cabaña. Transcurrido un tiempo, Martín se dirigió a ellos en latín, diciendo que no se merecían eso, que no habían hecho nada malo. El pastor Jón Grímsson respondió que Martín había amenazado con ahorcarlo. Martín pidió disculpas por ello al pastor. Jón Grímsson accedió y solicitó clemencia para Martín.

Martín dejó su arma de fuego, salió y se arrodilló delante de Ari. Capituló. Alguien le golpeó con un hacha, hiriéndolo en el hombro y el pecho. Martín se puso de pie de un salto y corrió hacia la orilla, con varios hombres siguiéndolo. Se introdujo en el mar, comenzó a nadar, se volvió y cantó en latín. Todos se admiraron de lo rápido que corría y del hecho de que pudiera nadar (los islandeses no podían), y su canción era tan bella que nadie había escuchado antes nada parecido.

Los islandeses se subieron a las barcas (las chalupas vascas) y trataron de alcanzarlo a remo. “Nadaba como una foca o una trucha“, y cuando la barca comenzó a alcanzarlo se sumergió bajo ella. Finalmente, alguien le lanzó una piedra a la cabeza, lo subieron a bordo y remaron hacia la orilla.

Seminconsciente, Martín fue arrojado a la orilla. Los hombres desgarraron sus ropas y él yacía desnudo. Alguien cogió un cuchillo y le produjo una herida desde el pecho hasta más allá del ombligo. Martín trató de levantarse, se tambaleó y sus entrañas se desparramaron. Martín cayó muerto. Al ver esto, los hombres comenzaron a reír y alguno mostró curiosidad de ver qué hay dentro de un hombre.

Al mismo tiempo, el viento amainó. Los hombres, dándose cuenta de ello, dijeron que Martín debía de haber poseído algún tipo de energía mágica. Jón Guðmundsson realiza una descripción muy conmovedora del hecho, por lo que se puede pensar que Martín tenía un carisma muy especial. La historia de su muerte comparte los atributos de un drama cósmico.

Los otros dos hombres de la cabaña fueron también asesinados; uno de ellos era el hombre que puso la soga en el cuello del pastor Jón Grímsson. Él también pidió perdón, lo obtuvo y después fue asesinado.

Los vascos que estaban dentro de la casa pusieron en la puerta piedras sacadas del horno abierto. Los islandeses hicieron un agujero en el tejado de turba de la casa, y el hijo de 17 años de Ari, Magnús, subió al tejado. A través del agujero, disparó uno a uno a los hombres que se

encontraban en el interior, por medio de un arma de fuego que le cargaban los demás. Finalmente, cuando todos fueron tiroteados, los hombres entraron en la casa y encontraron a un hombre ligeramente herido escondido detrás de una vaca (en las granjas islandesas, era costumbre tener las vacas bajo el mismo techo, a fin de preservar el calor).

Algunos reconocieron al hombre, al que llamaron “Marteinn meinlausi“, “Martín el inofensivo“. Era el carpintero el barco. Su apodo sugiere que quizás fuera algo simple de mente. Se arrodilló delante de Ari, que iba acompañado de tres pastores (Jón Grímsson, el pastor que en aquel tiempo Ari tenía en Ögur y el pastor de Snæfjallaströnd, en Unandsdalur) y pidió clemencia. Ari dijo que deberían otorgarle clemencia, y que les sería útil tener un carpintero en la casa de Ögur. Pero ha perdido el control de sus hombres, y uno de ellos golpea a Martín de frente con el hacha, mientras otro le golpea por detrás. El cráneo del hombre se parte en dos y éste cae.

Parece que, durante la marcha y el asedio, transcurrió toda la noche. Incidentes como el ocurrido con Martín de Villafranca, y el resto de asesinatos, debieron de ocurrir durante el crepúsculo, o al menos cuando aún quedaba un mínimo de luz del día.

Y los hombres de Ari están ahora fuera de control. Ari dice que las posesiones de los vascos pertenecen a la corona (y a su representante, que no es otro que Ari), pero que los hombres pueden hacerse con las ropas de los enemigos caídos. Muchos de sus hombres no estaban conformes con ello. Más aún, Ari dijo que los hombres podían hacer lo que quisieran con los cadáveres. Según Jón Guðmundsson, los hombres cogieron los cuerpos desnudos, acuchillaron sus ojos, cortaron sus orejas y narices y sus genitales. Después clavaron los cuchillos en las gargantas, seguramente de través, detrás de la garganta y el cuello, e hicieron también agujeros en las zonas blandas de entre la cadera y las costillas. Los cadáveres estaban atados de dos en dos, espalda con espalda, de modo que las caras y los cuerpos mutilados estaban visibles. Finalmente, “los cuerpos-bultos“ fueron arrastrados con las barcas al mar.

El trato cruel dispensado a los cadáveres plantea nuevamente preguntas: ¿por qué? Mi suposición es que ellos sentían que debían deshonrar, denigrar los cadáveres del enemigo. Y es que un enemigo no es humano, no es tu vecino o semejante, es algo malo y dañino que debes destruir.

Por otra parte, las descripciones de los miembros de las tripulaciones revelan que los islandeses llegaron a conocer de algún modo a los vascos, a pesar de carecer de una lengua común. Y a pesar de ello, les atacaron.

Tras el incidente, los hombres de Ari regresaron a Æðey, bebieron el vino y el brandy que los vascos tenían (si les quedaba; Jón Guðmundsson escribe que sí), pernoctaron allí, fueron a Ögur, bebieron un poco más, probablemente de las provisiones de Ari (Jón Guðmundsson: toda la semana) y finalmente volvieron a casa.

Mientras tanto, en Patreksfjörður

Los hombres de Pedro de Aguirre y de Esteban de Telleria llegaron a Vatneyri, en Patreksfjörður. Había allí un centro de comercio y una cabaña, entonces vacíos. Entraron en ellos y se prepararon para permanecer allí durante el invierno. Fueron a las granjas más grandes y pidieron limosna. Muy probablemente consiguieron sedal y anzuelos y pudieron pescar. ¿O quizás tenían ellos mismos equipos de pesca?

Una de sus benefactoras en Patreksfjörður fue una viuda rica, Ragnheiður Eggertsdóttir. Era la madre de Ari –hay muchas cosas que no son muy fáciles de entender–. ¿Acaso les temía?¿O era simplemente una buena persona mostrando caridad?

Los vascos lograron sobrevivir el invierno en Patreksfjörður. Probablemente pescaron y obtuvieron algunos bienes en las granjas, y también protagonizaron algunos asaltos al norte de la zona de Arnarfjörður; robaron y saquearon bienes en Rafnseyri (Arnarfjörður), por lo que se puede colegir de algunas metáforas de *Rimas españolas*.

Ari llamó a otra movilización para el invierno, en enero. Marchó con sus tropas de casi cien hombres a Dýrafjörður, donde el 26 de enero tenía un juicio en la casa Mýrar. En dicha sesión, los vascos residentes en Patreksfjörður fueron nuevamente condenados y declarados proscritos. Continuaron camino de Patreksfjörður, prepararon una emboscada para saquear a los vascos en Tálknafjörður y dispararon a un ballenero que escapaba y después trataron de marchar a Patreksfjörður. Sin embargo, en la última elevación entre Tálknafjörður y Patreksfjörður tuvieron que volver, a causa de una repentina ventisca. Se dijo, por supuesto, que dicho cambio en el tiempo fue un acto de brujería de los vascos.

Los hombres de Pedro y de Esteban permanecieron el resto del invierno en Vatnseyri, en el lugar donde actualmente se asienta la villa de Patreksfjörður. Sobrevivieron al invierno, y también a la gente local. En *Rimas españolas* se dice que Ragnheiður tenía que darles bienes por valor de 30 vacas. Podríamos suponer que se trata de una exageración, habida cuenta de que una granja decente tenía un valor equivalente a 20 vacas.

En primavera, los vascos secuestraron un barco pesquero y se aprestaron a navegar con él a San Sebastián. No se sabe si lograron su propósito de regresar a casa.

Más adelante

En verano de 1616 Ari se enfrentó aún a otro juicio en Holt, Önundarfjörður, donde sus actos fueron considerados correctos y justificados.

Al mismo tiempo un ballenero de San Sebastián, el *Nuestra Señora de Rosario*, fue apresado por una fragata danesa en el norte de Noruega, por pescar ballenas ilegalmente. El capitán mostró una licencia escrita por “Ariasman“, es decir Ari Magnússon, pero ese papel carecía de legalidad en aguas noruegas. De ese modo, Ari casi se metió en un lío, pero finalmente nada ocurrió. El *Nuestra Señora de Rosario* fue confiscado y permaneció todo el invierno en Copenhague, pero finalmente, tras mucha labor diplomática, fue liberado.

Las excavaciones de Hveravík, en Steingrimsfjörður, muestran que la estación ballenera establecida allí fue utilizada durante muchas décadas. Por lo tanto, los vascos regresaron, aunque la nacionalidad de los balleneros que estuvieron allí no puede ser totalmente confirmada. De hecho, por aquel tiempo los holandeses ya habían comenzado con su actividad ballenera.

Las listas de palabras u opúsculos recogidos por los islandeses demuestran que entre vascos e islandeses había muchos más contactos, y más pacíficos, que los descritos aquí. Las listas de palabras son bilingües: el islandés por un lado y el *pidgin* vasco por el otro. Las frases principales derivan del inglés: *Me presenta for ju.... ju presenta for mi...*

Y se dice que el vascuence de esas listas es más cercano al labortano que al guipuzcoano. En todo caso, demuestran que los vascos regresaron y lo hicieron durante muchos veranos.

Por otra parte, en los archivos nacionales de Copenhague se encuentra un misterioso documento. En la década de 1640, un noble danés y un diplomático habían “comprado“ algunas personas islandesas a los “vizcaínos“. Aparecen siete nombres, la mayoría de ellos de mujeres. Nada más se dice de dichas personas, ni por qué estaban en el País Vasco, qué les sucedió después, si regresaron a casa o permanecieron en Dinamarca. Sea como fuere, lo más probable es que llegaran al País Vasco con los balleneros. Pero, ¿fueron llevadas a la fuerza o acompañaron a los balleneros por su propia voluntad? Algunos de los nombres son únicamente nombres propios, sin apellidos y con pronunciación vasca, como por ejemplo “Hurida“, que se supone que corresponde a “Þúriður“, “Hura“ o “Þóra“, todos ellos nombres femeninos. Quizás los padres eran pobres y vendieron a sus hijas a los balleneros, con la esperanza de que en un país extranjero pudieran obtener lo suficiente para comer.

Conclusiones

A mi parecer, la historia de la masacre de los balleneros vascos en 1615 no es una historia nítida, de blancos y negros. La verdad probablemente reside más en la zona gris. No es una historia de inocentes balleneros masacrados por Ari, y tampoco es una historia de heroicos islandeses defendiéndose de saqueadores que les agreden. Por supuesto, la culpa principal recae sobre el lado islandés. Pero hay muchos aspectos que debemos tomar en consideración: el hambre y la escasez de alimentos era una amenaza constante, y allí no había realmente mucho que compartir. Y el temor a los piratas foráneos era también un hecho real; estaban ahí, al acecho.

Si los barcos no hubieran naufragado, nada habría sucedido. Pero, ¿por qué se veía a los vascos como un problema, y no como una posibilidad? Ocho marinos con sus embarcaciones: ¿por qué no les enseñaron los islandeses cómo pescar bacalao y siluros y fletanes en aguas islandesas y les prestaron sedales y anzuelos?

Una razón debió de ser la diferencia cultural y el carecer de una lengua común. ¿Acaso los holandeses e ingleses encontraron un modo de cooperar con ellos?

Los vascos habían alterado la vida de los campesinos, y las autoridades tenían sus razones para sospechar de los extranjeros; es por ello que la carta del rey les dió permiso para matarlos cuando hiciera falta. Los vascos no fueron particularmente malvados; Jón Guðmundsson escribe que Pedro y Esteban se comportaron correctamente. Si analizamos lo que escribió acerca de Martín de Villafranca, observamos que es bastante joven, 27 años, es su primera travesía como capitán y la primera vez que va a Islandia. A diferencia de los demás capitanes, él toma parte activa en la caza de ballenas. Se dice que es hábil en dicha actividad, pero carece de la autoridad que un verdadero capitán debería tener. Y quizás ésa es la razón por la que algunos de sus hombres, especialmente las dos tripulaciones que Martín no dirige directamente, se toman libertades con las gentes locales, se apropian de cosas a su manera, etc. Y el país es extremadamente pobre. Una oveja es más valiosa allí que en casa.

Entonces Martín comete un error fatal: trata de cobrar sus deudas al pastor amenazándolo de muerte, o pretendiendo hacerlo; sea como fuere, tras el naufragio este suceso es utilizado en su

contra. Y otro error es, por supuesto, que tras el naufragio no se pone en contacto con las autoridades locales, es decir, con Ari. ¿Habría habido alguna posibilidad de ponerse de acuerdo?

Desde luego, podemos también preguntarnos por qué Ari no se puso en contacto con los balleneros, tratando de negociar con ellos. Puede ser por la mala reputación que en general tenían los marinos extranjeros, puede ser que Ari estuviera tratando de salvar su pellejo y su posición, tras haber vendido la licencia a los vascos en 1613. O puede haber una razón más profunda: en el siglo XVII, la concepción de la sociedad era bastante rígida, todos debían saber el lugar que ocupaban y debían cumplir con sus obligaciones. La repentina llegada de gente que no "encaja" podía fácilmente percibirse como un elemento perturbador, algo que no debería estar allí, un agente de las fuerzas del caos contrario a la ley y el orden.



1. Flatey
2. Rauðisandur
3. Patreksfjörður / Vatneyri
4. Tálknafjörður
5. Arnarfjörður
6. Dýrafjörður / Fjallaskagi
7. Önundarfjörður
8. Súgandafjörður
9. Bolungarvík
10. Skutulsfjörður
11. Hestur
12. Ögur
13. Nauteyri
14. Æðey
15. Sandeyri
16. Jökulfirðir
17. Grunnavík
18. Leirufjörður
19. Hornstrandir
20. Horn
21. Drangajökull
22. Trékyllisvík
23. Árnes ✞
24. Reykjarfjörður / Naustvík, Ketsvogur, Kúvíkur
25. Kaldbaksvík
26. Eyjar
27. Bjarnarfjörður
28. Steingrímsfjörður / Skarfatangi, Reykjarvík
29. Staður ✞

Mapa de los fiordos occidentales de Islandia con los lugares mencionados en la historia de los balleneros vascos:

1. Flatey: Isla poblada, puesto de comercio.
2. Rauðisandur: Gran hacienda. Morada del padre de Ari Magnússon, Magnus Jonsson, y donde creció Ari.
3. Patreksfjordur (fiordo) y Vatneyri (pequeña cabaña y puesto de comercio; actual pueblo de Patreksfjörður). Las tripulaciones de Esteban de Telleria y Pedro de Aguirre pasaron aquí el invierno de 1615-1616. Sobrevivieron con los suministros que recibieron de la gente local y con el pescado que ellos mismos atraparon.
4. Talknafjordur. Aquí llegaron las tropas de Ari, y aquí los vascos realizaron algunos saqueos de provisiones. Según *Rimas españolas* un vasco fue asesinado aquí por los hombres de Ari.
5. Arnarfjörður. Aquí también los vascos cometieron saqueos durante el invierno.
6. Dýrafjörður y Fjallaskagi. Dos chalupas de la tripulación de Martín de Villafranca (en adelante, el 2º grupo de Martin) llegaron aquí, se llevaron algo del comercio de Þingeyri. Luego navegaron hasta Fjallaskagi que se encuentra en el lado norte del fiordo, al lado del mar abierto, donde fueron atacados y asesinados por los habitantes de la zona.
7. Önundarfjörður. Aquí se detuvieron las tripulaciones de Pedro de Aguirre y Esteban de Telleria. Navegaban en un barco de vela que tomaron de un granjero en Leirufjörður.
8. Súgandafjörður. Aquí el 2º grupo de Martin se detuvo en su camino a Dýrafjörður.
9. Bolungarvík. El 2º grupo de Martin recaló aquí tras separarse de la tripulación principal. Se abastecieron de comida, por lo menos requisaron una vaca para comer.
10. Skutulsfjörður. Puesto comercial, actual ciudad de Ísafjörður.
11. Hestur. Montaña llamada "Caballo". Muchos de los cadáveres de los vascos asesinados llegaron a esta orilla.
12. Ögur. Gran casa de campo e iglesia. Morada del magistrado Ari Magnússon, propietario de este lugar.
13. Nauteyri. Aquí llegaba la gente que viajaba a Djúp antes de acometer el alto de la zona de Strandir.
14. Æðey (I-dei). Isla poblada. Aquí fueron asesinados cinco hombres del grupo principal de Martin, entre los que se encontraba su piloto Pedro.
15. Sandeyri. Granja. La tripulación de dos chalupas al mando de Martín, un total de 13 hombres, fue asesinada aquí.
16. Jökulfirðir: "Fiordos glaciares".
17. Grunnavík. Lugar poblado e iglesia.
18. Leirufjörður. Aquí los vascos tomaron un velero propiedad del granjero Gunnsteinn Grímsson, en el que los hombres de Pedro de Aguirre y Esteban de Tellería navegaron hacia Patreksfjordur. Mataron también una vaca (según Jón el Sabio, una vaca que no daba leche).
19. Hornstandir.
20. Horn. Acantilado agreste. El punto más septentrional de Islandia.
21. Drangajökull. Glaciar.
22. Trékyllisvík. Bahía y pequeño pueblo. Jón el Sabio vivía aquí.
23. árnes. Iglesia y casa parroquial. Morada del pastor Jón Grímsson.
24. Reykjafjörður. Fondeadero de los barcos vascos y estación ballenera en el verano 1615. En este lugar una tormenta destrozó los barcos.
25. Kaldbaksvík. Jón el Sabio dice que los habitantes tomaron a los vascos por piratas y escaparon a las montañas en el verano de 1613.
26. Eyjar. Pescadores islandeses establecidos aquí atacaron a los balleneros vascos a comienzos del verano 1615, según Jón para adquirir cierta fama. Los vascos se defendieron y no murió nadie.
27. Bjarnarfjörður.
28. Steingrímsfjörður y Reykjarvík. Aquí se instaló la primera estación ballenera vasca y aquí se han llevado a cabo las excavaciones en Strákatangi. Los vascos siguieron viniendo aquí durante muchas décadas.
29. Stadur. Iglesia y casa parroquial del pastor Ólafur Halldórsson, que fue el primero intérprete entre vascos e islandeses.